

VIOLENCIA

01-18

Una Obra Un Artista - Violencia

Por María Carolina Baulo

Los clásicos trascienden los tiempos, no respetan fronteras. Los clásicos persisten, resisten - en todas sus manifestaciones y muy especialmente en el campo del arte- porque dan cuenta de una suerte de lugar común, ciego, que tiene la forma de un imaginario social, de un inconsciente colectivo que, algunas veces, va más allá hasta de las convenciones culturales de los pueblos.

El sitio específico que se presenta en Una Obra Un Artista, bajo la curaduría de Milagro Torreblanca, es un doble homenaje a la icónica figura del artista Juan Carlos Romero (1931-2017) y a su emblemática obra *Violencia* (1973), cuando se cumplen seis años de su fallecimiento y cincuenta del nacimiento de uno de sus trabajos consagratorios. La muestra hace una relectura de la instalación original montada por primera vez en el Centro de Arte y Comunicación (CAyC), integrada por carteles a color impresión tipográfica e impresiones digitales en blanco y negro, dispuestos cual pegatina urbana a lo largo de 14 metros. *Violencia* representa el espíritu creativo de Romero, el cual se vale de la tradición gráfica del arte político y el arte conceptual para poner en palabras, *una* palabra, cierta sentencia demoledora que no habilita indiferencia alguna por parte del espectador. La contundencia de los afiches impacta sensiblemente en el público con sus letras catastróficas, mayúsculas, negro sobre amarillo, como una marca ineludible inscripta en una sala o en plena calle, desafiando el uso de materiales convencionales en el arte, manteniendo su discurso estoicamente mientras el papel recibe el impacto de la hostilidad de la intemperie, logrando que aún con la condición efímera de la obra, su mensaje se afiance como un tatuaje en la memoria.

Hoy, detrás de una vidriera, protegida, iluminada, intocable, la instalación vuelve a tomar el espacio -uno muy particular que se debate entre el adentro y el afuera-, vuelve en distinto formato pero con la misma triste vigencia de antaño. La obra de Romero -grabados, acciones en la vía pública, instalaciones, foto performance, collages, entre tantas- pone en jaque permanente el compromiso de los cuerpos. Desde una insistencia en el uso de la multiplicación y la repetición sistemática de la stampa gráfica, el artista logra que la palabra opere como un latigazo que azota una y otra vez sobre los recuerdos que habitan los cuerpos. Su arte nos interpela en su contundente contemporaneidad, nos lastima con lástima, nos duele. Aquel trabajo que en los años setenta hacía referencia a un momento histórico de terror político, buscando provocar con el impacto masivo, una toma de conciencia colectiva, un despertar del pensamiento crítico y el accionar concreto, ese mismo trabajo nos identifica hoy día porque es un señalamiento sobre nuestra propia cruel humanidad. Porque un preso político claramente “dice” violencia, pero también un gesto condenatorio, una mirada que omite ver, una sentencia que ofende, una mano que empuja, un silencio que otorga, un reconocimiento que no llega, una caricia que no se da, una decisión correcta que no se toma, un grito de libertad que se ahoga, eso también, hoy y siempre, es, fue y será violencia. Y allí radica la ingobernable polisemia de una obra que desconoce temporalidades pero que, al igual que su autor, devienen inolvidables.

Lic. María Carolina Baulo, Abril 2023